

## TREVIÑO DE HOYOS

Las desafortunadas declaraciones de Ruiz Mateos sobre el "Presidente narco" realzan la urgencia de un secretario de Economía de alto perfil.

# Un hablantín en París

MIGUEL B. TREVIÑO DE HOYOS

El país atraviesa por una grave crisis económica. Sé que corro el riesgo de perder a la mitad de los lectores potenciales de este artículo al iniciar con una obviedad de ese tamaño. Pero no se me ocurre otra forma de poner en contexto las reflexiones de un secretario de Economía, más de viaje por París que en gira de trabajo en la octava economía del mundo.

"El problema (del crimen organizado) es un problema serio, tan serio que le tuvimos que entrar; lo más fácil era dejarlo, como dice mucha gente, dejarlo en el estatus en el que estaba, y si te puedo asegurar que el siguiente Presidente de la República sería un narcotraficante", dice Gerardo Ruiz Mateos.

Nuestra situación no da para secretarios de Estado haciéndola de comentaristas de las decisiones del Presidente. No cuando estas reflexiones no tienen nada que ver con la cartera de la que se es responsable y menos cuando la opinión —que busca ser un elogio al jefe— va en el sentido opuesto de lo que tendría que estar haciendo quien tiene la responsabilidad de ser el primer promotor de la economía mexicana ante el mundo.

Con un poco de sentido estratégico, Ruiz Mateos aprovecharía sus reuniones en París para resaltar los atractivos que, a pesar de todo, ofrece México como receptor de inversión extranjera y socio comercial.

Con más conciencia de su papel de portador de la voz de México frente a la amenaza de una ola de proteccionismo comercial, que agravaría la crisis mundial y la situación mexicana, el funcionario cuidaría mejor sus mensajes.

En el último mes, las cumbres económicas han pasado de los temas monetarios y fiscales a los de comercio. Es por eso que ahora la capacidad del secretario de Economía de decir cosas razonadas es tan importante como lo que digan el secretario de Hacienda o el gobernador del Banco

de México, sobre otros aspectos de la economía nacional.

Durante el 2008 y principios de 2009 los gobiernos se enfocaron a aquello sobre lo que tienen más capacidad de maniobra inmediata: acciones de política monetaria y fiscal. Pero pasado el momento de la manipulación de las tasas de interés, que estuvo lejos de ser suficiente para evitar el colapso; y habiéndose aprobado los paquetes de rescate a sectores económicos estratégicos y los programas de inversión en

infraestructura, lo que resta ahora es evitar que los países se encierren comercialmente. Este tercer elemento de política económica es otra de las grandes lecciones que tendríamos que haber aprendido de la depresión de los años treinta.

De aquí para adelante el trabajo de quienes llevan la cartera comercial de las principales economías del mundo se convierte en fundamental para contener los impulsos hacia el proteccionismo comercial. Precisamente por ello, mientras Gerardo Ruiz Mateos se permitía un desplante foxista en París, su colega francesa, Anne-Marie Idrac, regresaba de una reunión en Roma con los ministros de comercio del G7 enfocada a contener una eventual ola de proteccionismo mundial.

Si el tema le compete a la ministra de Comercio de la octava economía del mundo, ¿no tendría que ser también tema para el secretario de Economía de la decimo-primer economía del mundo? No me imagino otro propósito más importante para quien supuestamente está en gira de trabajo en uno de los países de más influencia en la Unión Europea.

México, como China, India, Brasil e Indonesia, son ya actores fundamentales de la economía mundial y tienen algo que decir en el abordaje de la actual crisis. El problema es que nuestro secretario de Economía no se ha imaginado a sí mismo en ese papel.

Uno de los rasgos de Felipe Calderón, en contraste con su antecesor, es su inclinación a

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>24.02.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>9</b>
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

nación a seguir de cerca y en toda su complejidad los problemas que enfrenta el país. Pero la situación de México lo obliga a delegar más allá de lo que al inicio de su gestión le hubiera gustado. Sobre todo, habiendo decidido ponerse él mismo al frente del

otro gran reto de su gobierno: la guerra contra el crimen organizado.

La pregunta es si tiene a quién soltarle las riendas.

Llevamos dos sexenios en los que se le ha ido bajando el perfil a lo que alguna vez fue la influyente Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Hoy estamos urgidos

de un secretario de Economía con voz propia –ya ganada– en la arena internacional, con sentido de ubicación y con capacidad para actuar estratégicamente.

El país no está para probar fuerzas básicas ni para descubrir talentos.

*Correo electrónico: miguelbtrevino@gmail.com*